

Presidenciales chilenas: los ejes digitales en disputa que dieron el triunfo a Gabriel Boric

Chilean Presidential Elections: The disputed digital axes that gave victory to Gabriel Boric



Claudio Elórtegui Gómez
Pontificia Universidad Católica
de Valparaíso, Chile.
claudio.elortegui@pucv.cl

Resumen

El espacio digital y mediático marca tópicos de discusión en las comunidades políticas y ciudadanas que van situando un contexto para los contenidos de las campañas. El siguiente estudio comparte algunas de esas variables significativas que proyectaron beneficios estratégicos para una opción que marcó hitos en la historia electoral chilena y concreta el traspaso generacional del poder.

Palabras clave

Elecciones presidenciales; Chile; Gabriel Boric; comunicación política; tópicos digitales.

Abstract

The digital and media space marks topics of discussion in the political and citizen communities that are setting a context for the content of the campaigns. The following study shares some of those significant variables that projected strategic benefits for an option that marked milestones in Chilean electoral history and specifies the generational transfer of power.

Keywords

Presidential elections; Chile; Gabriel Boric; political communication; digital topics.

El proceso electoral chileno desarrollado durante 2021, evidenció una serie de rasgos propios de las tendencias globales observadas en recientes campañas presidenciales a nivel internacional. Probablemente, algunas de esas características continuarán marcando determinadas prácticas políticas y estratégicas, ahora en un contexto diferente, como será la comunicación gubernamental del candidato vencedor y presidente en ejercicio de Chile, Gabriel Boric Font.

Además, varios hitos acontecieron en las presidenciales chilenas, de allí la pertinencia de su estudio. Por ejemplo, el mayor caudal de votos obtenido por una candidatura en este país (4,6 millones); el primer candidato presidencial en remontar el balotaje desde que se implementó la segunda vuelta; el candidato presidencial más joven en ganar (35 años); el primer candidato que no forma parte de los dos grandes bloques políticos gobernantes, desde el retorno de la democracia en 1990.

También se perfilaron un conjunto de tácticas dinámicas en el plano digital que merecen una mayor atención y estudio en el ámbito político latinoamericano, para así levantar resultados más concluyentes y comparativos, que animen una profunda reflexión sobre la calidad del ejercicio democrático y la participación de la ciudadanía en estos contextos.

A continuación, se identifican algunas variables que presentaron indicadores significativos para explicar los resultados de las presidenciales chilenas, desde el espacio interaccional de la comunicación política digital. A los datos públicos a los que pudimos acceder como *Núcleo de Investigación en Data Analytics* de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, se les aplicó una metodología de características econométricas, con el objetivo de determinar la relevancia y eventual capacidad predictiva de tópicos de discusión mediática-ciudadana, necesarios para la comunicación electoral y sus cambiantes contextos en las agendas de campaña.

Las muestras de análisis incluyen un número considerable de interacciones digitales de usuarios intervinientes en debates de la contingencia política en el periodo electoral, publicaciones digitales de medios de comunicación y sus respectivos comentarios, actividad digital de partidos políticos, candidaturas y liderazgos ciudadanos asociados a movimientos sociales.

Polarización digital: tendemos a considerar que la polarización experimentada en las elecciones en Chile es exacerbada por los climas de opinión que se originan en redes sociales con finalidades políticas estratégicas, especialmente en Twitter. Tal como ha sucedido en otros procesos internacionales, las posiciones más radicales de la derecha y la izquierda son las que capitalizan la intensidad volumétrica del periodo electoral en redes, buscando obtener una ventaja para sus discursos, agendas y para la misma presión que puedan establecer sobre las candidaturas.

En el caso chileno, se explotó la continua ridiculización y anulación de los candidatos adversarios, por ejemplo, mediante los planteamientos que José Antonio Kast (Partido Republicano) efectuó sobre el rol de las mujeres en la sociedad o las respuestas de Gabriel Boric (Partido Convergencia Social) sobre un potencial manejo económico de su gobierno.

También existió una persistente asociación de estas candidaturas con figuras presidenciales extranjeras, generándose duros ataques entre las comunidades digitales que permearon al resto del ecosistema mediático. Por ejemplo, Gabriel Boric es asociado como una correa transmisora de Nicolás Maduro y José Antonio Kast es denominado el Jair Bolsonaro chileno.

En perspectiva, para Gabriel Boric el mejor candidato que pudo tener en segunda vuelta fue Kast, pues le permitió moderar posiciones más rígidas, crecer electoralmente (llegó al 55%) y marcar diferencias en aspectos como los derechos humanos y las relaciones internacionales, en los cuales tuvo coherencia discursiva desde las primarias, por ejemplo, cuando planteó su crítica hacia los gobiernos de Venezuela y Nicaragua. De esta forma, la polarización buscada por sectores más conservadores y el intento de instalar miedo en las redes sociales, no fue efectivo como sí pudo conseguirlo en la elección presidencial de 2017, mediante *hashtags* como #Chilezuela.

Actividad memética: luego de los resultados de la primera vuelta (Kast obtiene la mayoría dentro de la atomización, con un 28%), la campaña de Gabriel Boric estimuló una participación activa de los usuarios para que fueran productores de contenidos, ante la fuerte presencia digital que José Antonio Kast desplegó en todas las plataformas, inclusive TikTok. La épica de campaña apareció en formas más orgánicas desde la ciudadanía digital, que primero humanizó a Boric de solo 35 años, acercándolo a un electorado joven, y luego lo construyó como un ícono de cambio inspirador y necesario para las transformaciones que experimenta Chile.

En este plano, los memes nuevamente aparecieron en todo su esplendor en la política chilena y siguen siendo una unidad comunicacional que no deja de sorprender. Los memes permitieron subir el alicaído estado anímico luego de una primera vuelta para el olvido (Boric prácticamente obtuvo los mismos votos de la primaria del Frente Amplio); aglutinaron ideas fuerza con una alta carga emocional que produjeron control de la agenda digital; cohesionaron a las comunidades digitales desde el reconocimiento de íconos de campaña y ordenaron de forma gradual determinadas estéticas, temáticas y expresividades que lo conectaron con las expectativas ciudadanas. Habrá que seguir estudiando hasta qué nivel de lo expuesto anteriormente, los memes fueron movilizados del voto obtenido.

Pinochetismo en las redes: en segunda vuelta se activa un eje de disputa discursiva representado por el retorno al pasado. Se intensifican los clivajes tradicionales, conviviendo con los nuevos emanados del estallido social. Se hacen evidentes las preocupaciones digitales ante un eventual triunfo del derechista José Antonio Kast, ganador de la primera vuelta. Los temores por un proyecto que pudiera asociarse con el autoritarismo, que es defendido por un núcleo duro de la ultraderecha, representada en sectores del Partido Republicano, movilizaron a un número de usuarios digitales de generaciones que no vivieron la dictadura de Augusto Pinochet, pero que no estaban dispuestos a percibir amenazas hacia los avances en sus libertades individuales y colectivas. Esto, fundamentalmente, desplegado por movimientos de minorías sexuales, derechos humanos, territoriales y de género.

El fantasma del pinochetismo fue un aliciente de la campaña orgánica y ciudadana de los adherentes de Gabriel Boric, forzando a José Antonio Kast a abrirse hacia los sectores moderados de la derecha y del centro para continuar creciendo. Si bien esto era un paso lógico en la estrategia, moderó la fuerza y seguridad comunicacional que Kast exhibió en los debates presidenciales de primera vuelta, por lo que llegó desdibujado al final de la campaña. A su vez, las generaciones adultas, de voto moderado, tampoco guardan un buen recuerdo del manejo económico del gobierno de Pinochet, la corrupción del sector y las inequidades instaladas en la dictadura.

Estallido social: lo experimentado en Chile en 2019 marca un natural punto de inflexión en la superación de la influencia del sistema de partidos tradicionales. Es un traspaso generacional y de cesión del poder obligado que deja en shock a las elites. La disputa por el relevo en el poder está dada por dos instancias: una forma de ascenso político de carácter popular, liderado por cuadros gremiales, sociales y territoriales, indignados con todo el espectro de partidos nuevos y viejos, que logran ingresar a la Convención Constitucional; o por el liderazgo de los partidos políticos nacidos por los movimientos universitarios y ciudadanos en 2011, lo que luego sería el Frente Amplio, junto al Partido Comunista. Finalmente, Apruebo Dignidad (Frente Amplio y PC) obtiene el triunfo presidencial con una parte de la antigua Concertación (Partido Socialista), por lo que el ciclo de movilizaciones desarrollado en Chile, se institucionaliza en la presidencia desde 2022.

Otras variables: otras detectadas que agrupan tendencias relevantes para el diseño estratégico de las campañas en Chile, están dadas por la esperanza de un «Nuevo Ciclo Político», la preocupación por la «inmigración», clave para el triunfo en primera vuelta de Kast, y para el ascenso de otra variable a considerar, como fue la candidatura de «Franco Parisi», líder del nuevo Partido de la Gente. Este candidato no podía ingresar a Chile por deudas impagas y compromisos judiciales, desarrollando una campaña digital desde los Estados Unidos que lo llevó a la tercera mayoría.

También destacan en nuestros análisis, la demanda por una política de «equidad de género», que le dio su preferencia a Boric con un voto estratégico de mujeres jóvenes del nuevo padrón electoral chileno; la percepción de un descontrol en el manejo de la «delincuencia y el crimen organizado»; la necesidad de una «gradualidad» en la implementación de los cambios, que detecta que todavía hay una importante percepción por no dilapidar lo construido ni optar por populismos o extremismos.

Sin embargo, las expectativas de cambio en los «sistemas de pensiones», «remuneraciones» y «salud», dañados aun más con la emergencia sanitaria de la «COVID», como otra variable de importancia, pondrán a prueba la gestión del nuevo gobierno y su capacidad para manejar una realidad compleja en lo económico y en las confianzas institucionales.